

VERDADERA CIRCUNCISIÓN

Romanos 2:17–29

Versículo clave: 2:29 — *"El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, la que realiza el Espíritu, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente."*

¿Alguna vez has escuchado a alguien decir "¿En serio?" o "¿De verdad?" Lo dicen porque no creen que algo es verdad. Tal vez cuando nos presentamos como seguidores de Cristo, algunos dirán "¿De verdad?" Ojalá que no sea ese el caso. Pero también vale preguntarnos nosotros mismos: ¿De verdad amo a Dios?

En el pasaje de hoy, Pablo sigue hablando de quién es real y quién es falso. Es fácil pensar en nosotros mismos y concluir que somos reales. Pero todos podemos caer en la falsedad sin darnos cuenta. Que Dios nos hable hoy a través de su palabra.

La semana pasada vimos que juzgamos a otros mientras cometemos los mismos pecados. Pablo nos advirtió que esa hipocresía no acumula bendiciones sino la ira de Dios. Pero Dios es rico en bondad y paciencia, y esa bondad nos lleva al arrepentimiento. Solo humillándonos y aceptando la gracia de Jesús podemos estar a salvo de su juicio.

Ahora en el pasaje de hoy, Pablo se enfoca en los judíos específicamente. Les muestra que confiar en la Ley y en la circuncisión no era suficiente para escapar de la ira de Dios.

A través de la Ley de Dios, los judíos aprendieron que él es santo y justo, y que ciertamente castiga el pecado. Pero ellos pensaban que tener la Ley y la circuncisión los protegía de la ira de Dios. ¿Por qué? Porque a través de ellas, Dios en su gracia hizo un pacto con ellos. Si aprendían su Ley y guardaban su pacto de circuncisión, creían que Dios les sería fiel a pesar de sus pecados. Pero Pablo quiere ayudarlos a ver que eso no era suficiente para ser justos delante de Dios. Pablo lo explicó en 2:13: *"Porque Dios no considera justos a los que oyen la Ley, sino a los que la cumplen."* El tema central de Pablo en Romanos es que a través del evangelio de Jesucristo y su resurrección, las personas pueden estar bien con Dios por medio de la fe en Jesús. No es algo opcional — de esto depende nuestra salvación de la ira de Dios (Rom. 2:5, 8; 5:9). En otras cartas Pablo llama a esto "el nuevo pacto" (1 Cor. 11:25; 2 Cor. 3:6), y en Romanos lo describe como *"el nuevo poder que nos da el Espíritu"* (7:6). Veremos más sobre este nuevo pacto en el versículo clave de hoy.

Parte 1: Escondese detrás de la Ley (17–24)

Miren los versículos 17–19: **"Ahora bien, tú que llevas el nombre de judío...estás convencido de ser guía de los ciegos y luz de los que están en la oscuridad."** Con estas palabras, Pablo les muestra a los judíos que se estaban engañando a sí mismos. Solo tener la Ley y la circuncisión no hace a un judío real. Aunque no usa la palabra "hipócrita," Pablo se refiere repetidamente a su hipocresía — tener y conocer la Ley pero no obedecerla. Hipocresía es simplemente ser falso, aparentar lo que no somos. Para Pablo, es otra forma de ignorar la verdad, y otra razón por la que caemos bajo la ira de Dios. Esto no era solo un problema judío. Es fácil aparentar que somos cristianos, saber y decir las cosas correctas, pero en realidad no creerlas ni vivirlas.

Miren el versículo 20: **"instructor de los ignorantes, maestro de los sencillos, pues tienes en la Ley la esencia misma del conocimiento y de la verdad."** Pablo no estaba tratando de eliminar la Ley. De hecho, la Ley nos instruye en la voluntad de Dios y nos permite discernir lo que es mejor (18). Conocer la Ley tiene el potencial de hacernos guías de los ciegos, luz para los que están en la oscuridad, instructores de los ignorantes (19–20a). Pero el problema no es la Ley — el problema es que no podemos obedecerla completamente, y eso nos lleva a la hipocresía.

Lamentablemente, los judíos no pudieron cumplir lo que la Ley exige. Miren los versículos 21–23: **"tú que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas contra el robo, ¿robas?"** ¿Cómo podía Pablo escribir tan directamente a judíos que probablemente nunca había conocido? Porque él mismo creció siendo judío. Cuando usamos la Ley para escondernos de Dios, caemos en la hipocresía. La frase "no te enseñas a ti mismo" no significa que necesitamos esforzarnos más; Pablo nos está llamando a ser honestos con nosotros mismos y a reconocer nuestros pecados. La palabra de Dios es como un espejo que nos muestra cómo estamos realmente por dentro. Necesitamos arrepentirnos primero, ser reales primero.

Esto también nos aplica a nosotros. Nos escondemos detrás de nuestro conocimiento y de parecer buenos cristianos mientras por dentro hay un corazón que no ha cambiado. Por ejemplo, buscar el crédito por las cosas en lugar de darle la gloria a Dios. O decir "la familia primero" pero sacrificarla por la carrera. O tratar el éxito de nuestros hijos como si fuera nuestra salvación. O usar la gracia de Dios para nuestro propio beneficio. Es bueno que las preguntas de Pablo nos incomoden.

Pero hay algo aún más serio que considerar. Miren el versículo 24: **"Por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre los no judíos."** ¿Quiénes son "los no judíos"? No son una raza específica; en la Biblia representan a toda la gente

que no conoce a Dios. Dios quería que los judíos fueran un reino de sacerdotes y una nación santa para el mundo (Éx. 19:6). Quería que su pueblo compartiera la palabra de Dios, su carácter y su amor. Pero cuando se encerraron en sí mismos y se volvieron egoístas, deshonraron el nombre de Dios. Aun así, la gran esperanza de Dios para ellos permanece. En Romanos 15, Pablo dedica los versículos 8–21 a describir el propósito de Dios de alcanzarlos, algo a lo que Pablo había entregado su propia vida. Hoy, los "no judíos" representan a la gente fuera de la comunidad cristiana, los que no conocen la Biblia ni el evangelio. Ante Dios, somos sus representantes aunque quizás no nos demos cuenta. Cuando usamos la Ley de Dios para esconder nuestro pecado, los que no son cristianos terminan escuchando más de nuestros fracasos que del evangelio, y eso hace que nuestra fe parezca falsa. Nos preguntamos ¿Mi forma de vivir ayuda a la gente a acercarse a Dios, o les da razón para alejarse de él?

Parte 2: Escondese detrás de la "circuncisión" (25–27)

Miren el versículo 25: ***"La circuncisión tiene valor si observas la Ley; pero si la quebrantas, vienes a ser como un incircunciso."*** Pablo señala algo más. Además de confiar en la Ley, también confiaban en su circuncisión. Pensaban que eso les garantizaba pertenecer a Dios, aunque fueran pecadores e hipócritas. Esto puede parecer algo que no nos aplica hoy, pero hay ciertas cosas externas que pensamos que nos marcan como cristianos, por ejemplo: nuestra familia cristiana, identificarnos como cristianos, haber sido bautizados, leer la Biblia y nunca faltar a la iglesia, incluso nuestras ofrendas. Todas cosas buenas. Pero, ¿las estamos usando para esconder lo que realmente está pasando en nuestra alma?

Miren los versículos 26–27: ***"Por lo tanto, si los no judíos cumplen los requisitos de la Ley, ¿no se les considerará como si estuvieran circuncidados? El que no está físicamente circuncidado, pero obedece la Ley, te condenará a ti que, a pesar de tener el mandamiento escrito y la circuncisión, quebrantas la Ley."*** Pablo hace un punto impactante: hay personas que no tienen las señales externas de ser el pueblo de Dios pero que pueden ser más justas que los que sí las tienen (ver también versículos 14–15). La circuncisión es algo así como un anillo de bodas — es algo externo y visible, pero solo tiene valor si la relación es real. De la misma manera, ni el bautismo ni las buenas obras nos salvarán si solo son cosas externas y no vienen de un corazón transformado.

Parte 3: La cirugía del corazón del Espíritu (28–29)

Miren el versículo 28: ***"Lo exterior no hace a nadie judío ni consiste la circuncisión en una señal en el cuerpo."*** Con esto Pablo está redefiniendo lo que significa ser judío. Dios ya había hablado de esto antes. Le dijo a su pueblo en

Deuteronomio 10:16: *"circunciden sus corazones y ya no sean tercos."* Y en Deuteronomio 30:6 nos dice que solo Dios puede circuncidar nuestros corazones para amarlo de verdad. Miren el versículo 29: ***"El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, la que realiza el Espíritu, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente."*** Pablo vuelve al tema del corazón. La diferencia está en el Espíritu — sin él, la Ley escrita no tiene vida ni sentido.

Al mencionar el Espíritu, Pablo está hablando de un nuevo tiempo. El tiempo antiguo era el de la Ley; el nuevo es el del Espíritu. Este cambio es el cumplimiento del nuevo pacto, en el que Dios prometió darnos un corazón nuevo y poner su Espíritu dentro de nosotros (Jer. 31:33; Eze. 36:26–27). El Espíritu nos da la seguridad de que pertenecemos a Dios (Rom. 8:16) y nos lleva a llenarnos de alabanza a él (Rom. 15:11). Hoy día, la circuncisión física ya no es necesaria. Un judío verdadero no es uno de sangre o de señal externa, sino alguien cuyo corazón ha sido transformado por el Espíritu a través del evangelio de Jesucristo. De aquí viene la alabanza verdadera. De hecho, el nombre "Judá" significa "alabador." Un judío falso busca el reconocimiento de la gente. Pero un judío verdadero recibe la alabanza más grande — la de Dios mismo.

Cuando invitamos al Espíritu Santo a circuncidar nuestros corazones, todo cambia. Nos convertimos en mejores esposos y esposas, mejores padres, mejores hijos. Nos convertimos en mejores maestros y estudiantes de la Biblia, y en amigos de verdad en lugar de simples conocidos. Y para los que no conocen a Dios, en lugar de ser un desánimo somos una bendición.

Todos necesitamos la cirugía del Espíritu Santo. Puede dar miedo porque quedamos expuestos a lo que realmente hay en nuestro corazón. Pero así como una cirugía médica salva, sana y trae nueva vida, el Espíritu hace lo mismo en nosotros. Necesitamos su misericordia y su Espíritu para arrancar nuestra arrogancia y autosuficiencia. Necesitamos que el Espíritu haga crecer en nosotros un amor real por él y por la gente, y depender más de él cada día.

Entonces, ¿eres real? ¿Nos estamos escondiendo detrás de cosas que parecen hacernos cristianos? ¿Estamos listos para abrirle nuestro corazón a Dios e invitar al Espíritu a hacer su obra en nosotros? Que Dios nos ayude a no depender de cosas que no nos pueden salvar, sino estar dispuestos a dejar que el Espíritu cambie nuestros corazones.